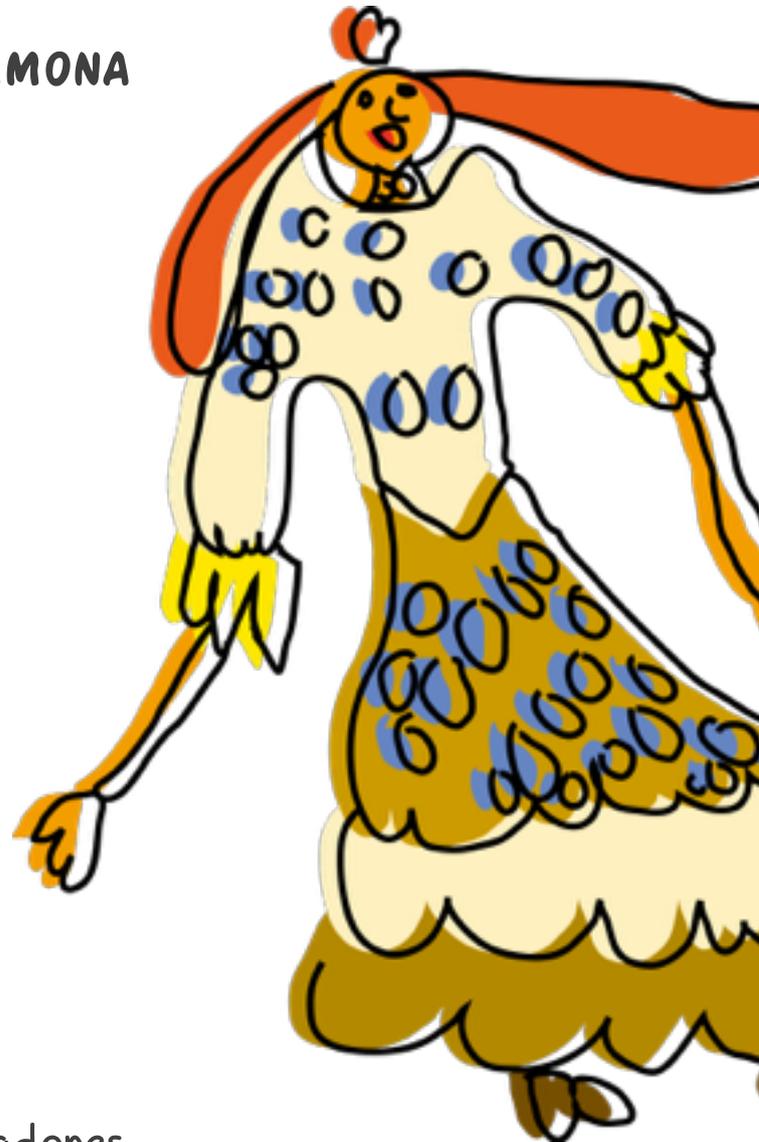




+8

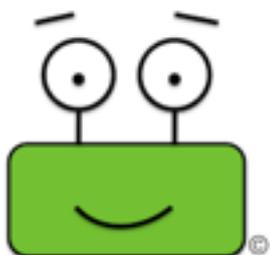
Mi amiga Andalucía

autor
**FRANCISCO CARMONA
ÁLVAREZ**



ilustradores
**DOMINGO MONTAÑO
FRANCISCO CARMONA ORTIZ**





© 2016 **WeebleBooks**

Autor: Francisco Carmona Álvarez
Ilustraciones: Domingo Montaña y Francisco Carmona Ortiz

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, mayo 2016



INFO ABOUT RIGHTS

Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Mi amiga Andalucía

Hace mucho, mucho tiempo, buena parte de la tierra en la que hoy vivimos estaba cubierta por las aguas marinas. Una amplia zona de ella pertenecía al fondo del mar en aquellos tiempos tan lejanos.

Pero, poco a poco, emergieron las tierras, ganándole espacio al mar. Se fue elevando el suelo, se formaron las montañas, los valles, los ríos...

Fue por entonces cuando nació una chica que tenía por nombre Andalucía. Vivía en una casa con un gran patio en el centro, en la que había numerosas fuentes de las que manaban aguas frescas y cristalinas que alimentaban los jardines de tierras muy fértiles, llenos de flores y verdes árboles.

Era un sitio muy bonito, con un buen clima y que reunía todo tipo de condiciones para cualquier actividad. Por eso, la casa de Andalucía ha sido muy visitada por amigos y gentes de otros pueblos, algunos quedándose con ella durante mucho tiempo.



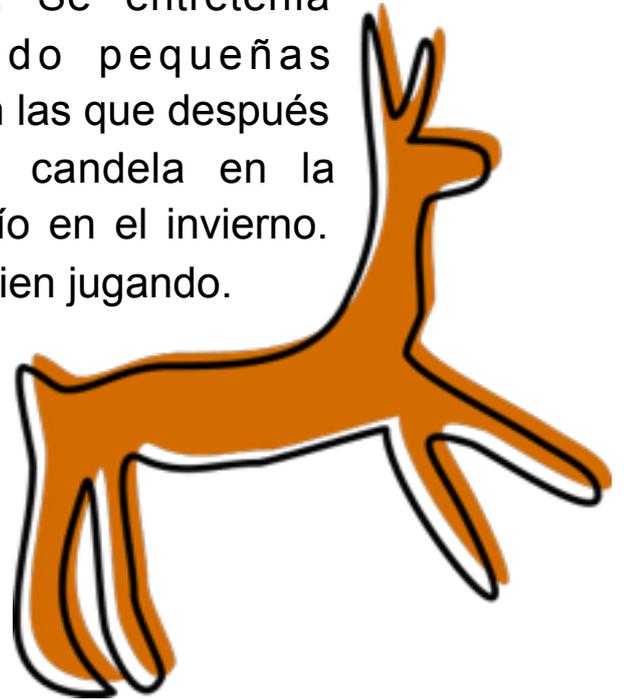
Cuando era pequeña, a Andalucía, como a otras niñas y niños de su edad, le gustaba jugar. Salía al campo, y buscaba pequeñas aperturas entre las rocas de los montes e imaginaba que esas eran su casa. Jugaba a buscar comida entre las numerosas plantas que el campo le ofrecía. Se entretenía recogiendo pequeñas ramas con las que después hacía una candela en la

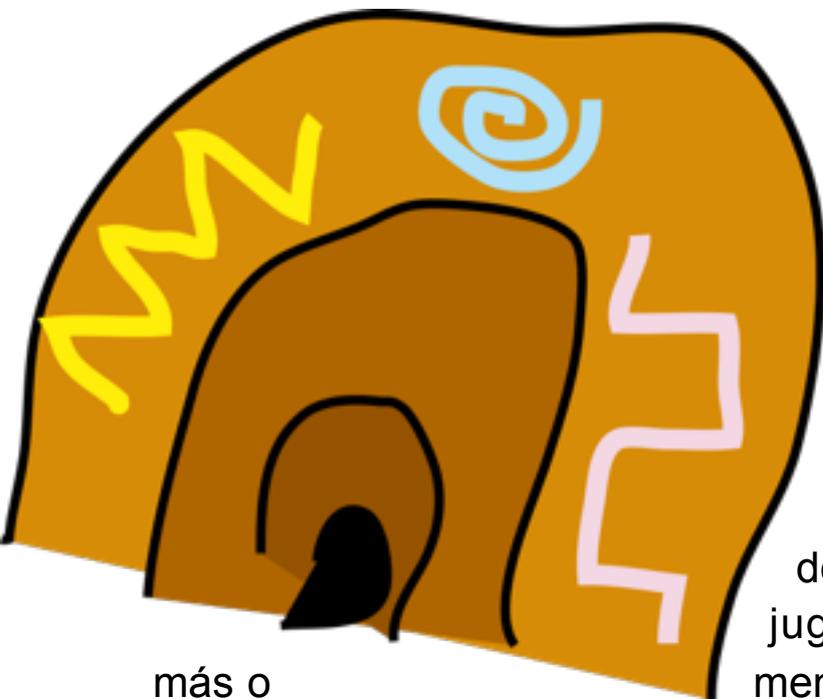
cueva para resguardarse del frío en el invierno. Se divertía mucho y se lo pasaba muy bien jugando.

Andalucía estaba un día seria y aburrida. No sabía a qué jugar, pero como era una niña inquieta e inteligente decidió inventarse un juego.

Cogió unos pigmentos que extrajo de la tierra y los mezcló con otros materiales. Luego con una varita, a modo de pincel, iba haciendo dibujos extraños

en las paredes de sus cuevas favoritas. A una de estas cuevas, que está en Cazalla, se la conoce hoy como Cueva de Santiago.





Además de pintar, a Andalucía le gustaba mucho hacer figuritas con barro: vasos, jarrones, cuencos...

En una ocasión Andalucía vio cómo en el lugar donde a ella le gustaba jugar había un chico menos de su edad. El chico mirándola fijamente.

más o se le acercó y se quedó

— Hola ¿cómo te llamas? —preguntó el muchacho.

— Yo Andalucía. Y ¿tú?

— Yo me llamo Tartessos.

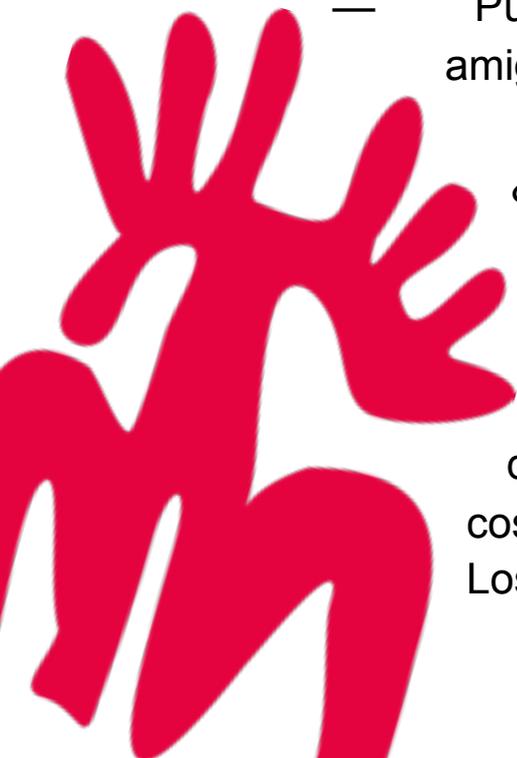
— Y ¿Qué haces por aquí? — preguntó Andalucía—. No te había visto nunca hasta ahora.

— Pues resulta que me he venido a vivir aquí. Soy un Estado, con organización social y soy una Monarquía.

— Pues que bien. Me encantará tener un amiguito.

¿Sabes? Me lo paso muy bien jugando, pero a veces me aburro de estar sola —le comentó Andalucía.

Pasó el tiempo. Andalucía y Tartessos se divertían juntos. Compartían las mismas cosas, los mismos gustos, los mismos juegos. Los dos casi parecían uno solo.



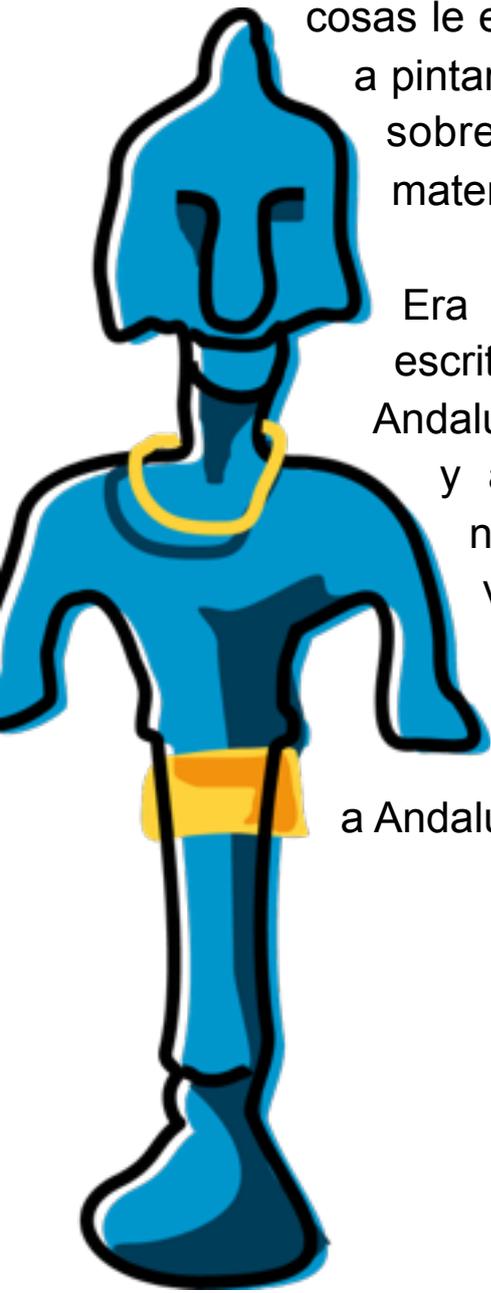
Hace más de 3000 años gentes procedentes del extremo oriental del Mar Mediterráneo fueron con sus barcos a visitar a Andalucía.

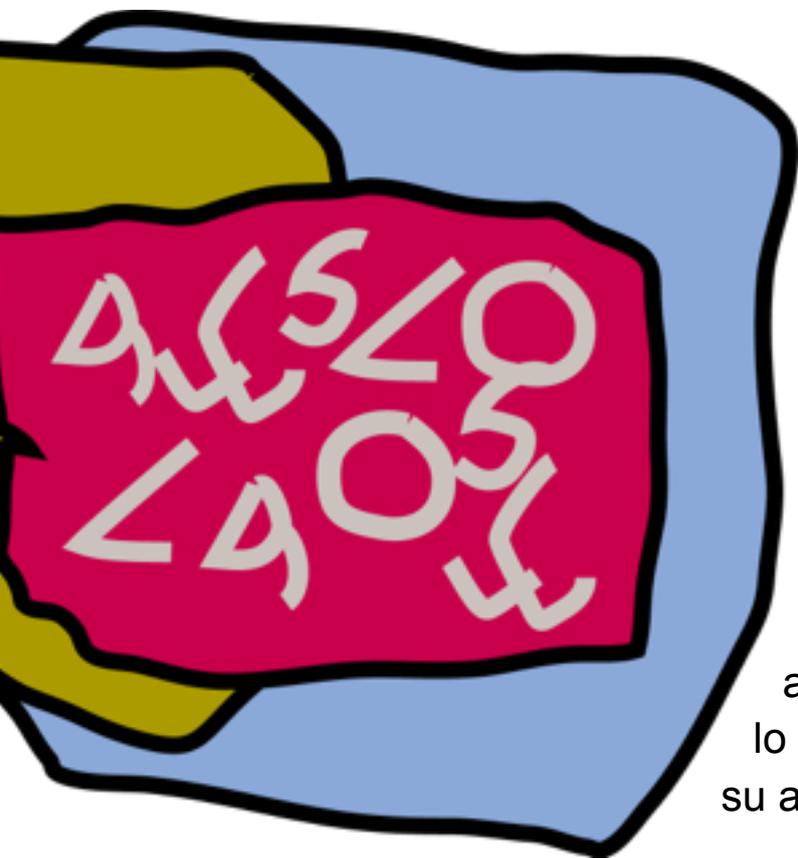
Una de ellas tenía por nombre Fenicia. Fenicia era mayor que Andalucía por lo que tenía más experiencia en todos los campos de la vida. Entre otras muchas cosas le enseñó

a pintar símbolos y dibujos sobre piedras u otros materiales.

Era ésta su particular escritura y fue así como Andalucía aprendió a leer y a escribir. Y gracias a estas escrituras, nosotros podemos saber mucho de cómo vivían en esta época tan lejana.

Por esas fechas aproximadamente también vino un joven llamado Griego que enseñó a Andalucía sus costumbres y sus conocimientos.



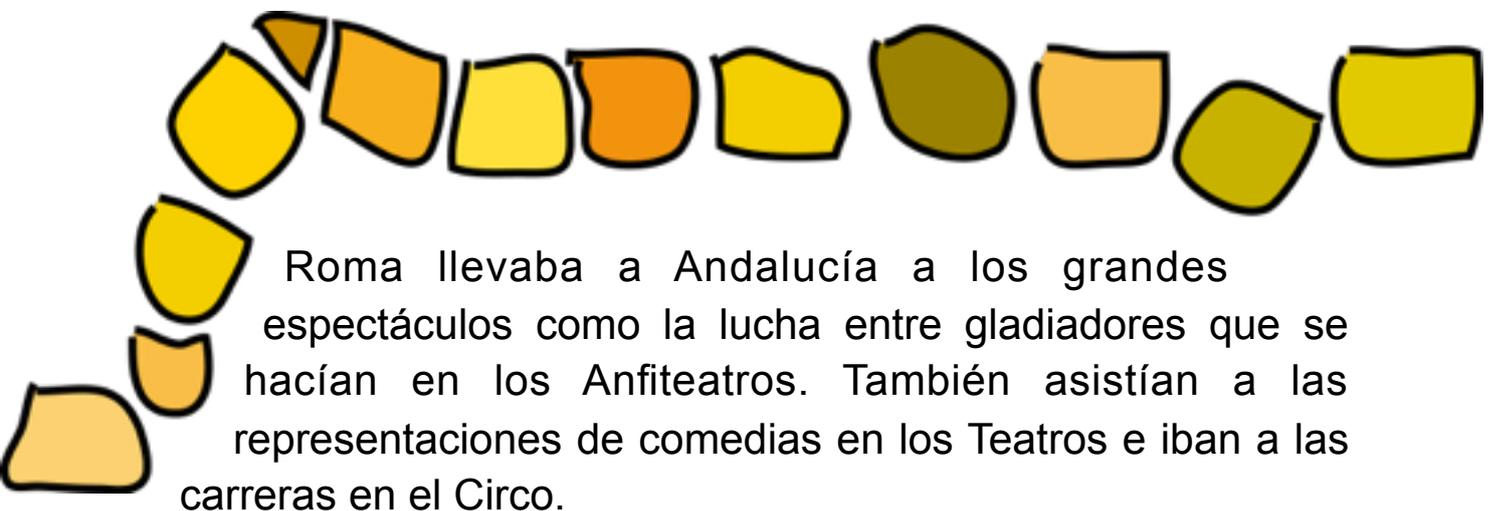


Pero un día llegó un chico más mayor, más alto y más fuerte que Tartessos. Se llamaba Cartaginés. No le gustaba que Tartessos viviera en tan bella casa y le dijo que se tenía que marchar. Tartessos al principio se negó a abandonar el lugar, porque allí estaba muy a gusto y se lo pasaba muy bien junto con su amiga Andalucía.

Pero Cartaginés le obligó a marcharse y Tartessos no tuvo más remedio que obedecer. Aunque nos dejó su huella y un montón de cosas que hacía, sobre todo, en el Cerro del Carambolo y en Mesa de Asta.

Un día llegó a la casa de Andalucía una tía suya que se llamaba Roma. Roma era muy culta y refinada pero también fuerte y mandona. Hablaba latín, vestía con ropas blancas e inmaculadas. Era muy importante, porque poseía todo un imperio.

A Roma le gustaba que los niños fueran al colegio desde os 7 a los 12 años para que estudiaran y aprendieran muchas cosas. También creía en la existencia de muchos dioses y construyeron Templos para adorarlos.



Roma llevaba a Andalucía a los grandes espectáculos como la lucha entre gladiadores que se hacían en los Anfiteatros. También asistían a las representaciones de comedias en los Teatros e iban a las carreras en el Circo.

Roma y Andalucía, los días de mucho calor, en verano, se ponían el bañador, e iban a bañarse al río Guadalquivir, al que Roma llamaba Betis. Los hijos de Roma comenzaron a construir grandes ciudades para quedarse a vivir en ellas. Fue entonces cuando se fundó Corduba, Hispalis (la actual Sevilla) o Itálica, donde nacieron Trajano y Adriano que llegaron a ser Emperadores.

Son muchos los restos que todavía perduran de lo que hizo Roma. Sus templos, calzadas, puentes para cruzar los ríos o los acueductos para transportar agua aún los podemos contemplar y nos muestran, junto a otras muchas cosas, lo importante que fue Roma para que Andalucía creciera y dejara de ser una niña para convertirse en una linda muchachita.

Sin embargo Roma también se hacía mayor. Era ya una anciana de pelo blanco y de pausados movimientos, llena de problemas que no la dejaban vivir tranquila, por lo que tuvo que marcharse y despedirse de Andalucía.



— Hija mía, aquí te dejo todo lo que te enseñé. Yo soy ya muy viejecita. Me voy a retirar a mi casa de oriente, así que no creo que pueda venir a verte. Cuídate mucho y sé una chica buena —así se despidió Roma de su sobrina.

Andalucía se quedó triste con la marcha de Roma, aunque pensaba constantemente en ella, ya que le había dejado un montón de cosas y muchos recuerdos.

Pero apenas tuvo tiempo de estar sola. Una tarde en la que se entretenía en su jardín, llamó a la puerta de su casa un guerrero alto, muy musculoso, con una melena larga y mal peinada. Era Visigodo, un tipo rudo, que se quedó con Andalucía durante un tiempo. No tenía un carácter tan refinado como el de su tía, pero en el tiempo que estuvieron juntos, Andalucía también aprendió muchas cosas. Visigodo llegó más o menos en el año 476 y se fue en el 711.





Y se fue porque llegó un hombre procedente del norte de África que cruzó el Estrecho de

Gibraltar para venir a conocer a Andalucía, que ya por esas fechas tenía fama de hermosa doncella y muchos pretendientes que querían pedir su mano para casarse con ella.

Musulmán, que así se llamaba, era moreno de piel ya que el sol bañaba continuamente las tierras de donde él procedía. Era muy guapo y Andalucía se enamoró de él. Además de ser un hombre muy culto, era muy religioso y construía templos, llamados Mezquitas, para rezar a su dios.

Musulmán llamaba cariñosamente a Andalucía Al-Andalus. Juntos se fueron a vivir a Córdoba. Hacían muy buena pareja y muchos hombres envidiaban a Musulmán por haber conquistado el corazón de Andalucía.

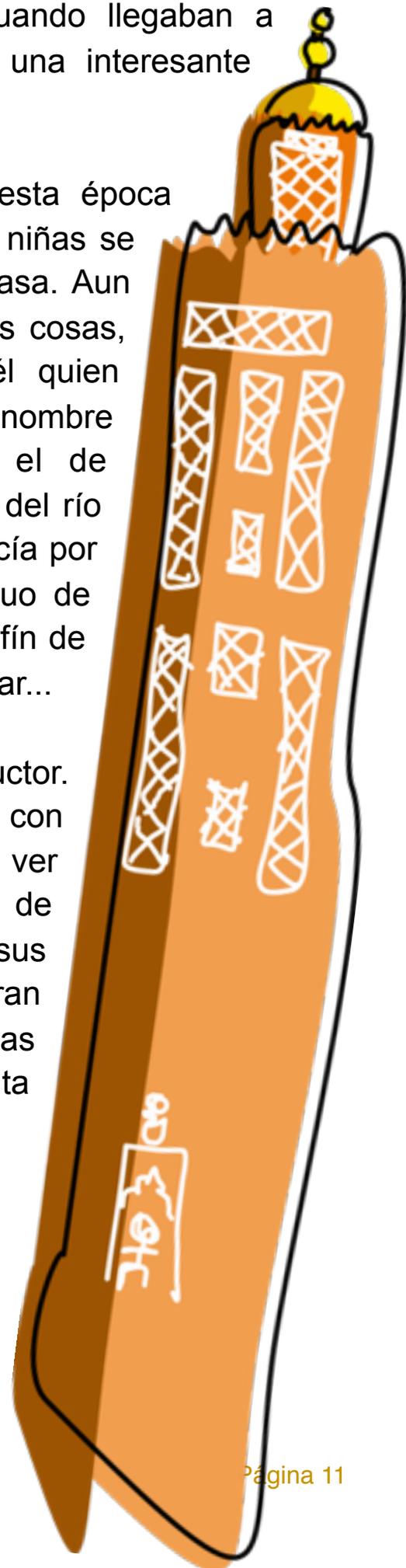
Andalucía incluso dejó de hablar el latín, la lengua que le había enseñado su tía Roma y aprendió la que le enseñó Musulmán, el árabe.



Iban juntos a ver espectáculos de música, cómicos o poéticos y cuando llegaban a casa siempre jugaban una interesante partida de ajedrez.

Sólo los niños en esta época iban a la escuela; las niñas se tenían que quedar en casa. Aun así nos enseñaron muchas cosas, como los números (fue él quien inventó el cero); nos dejó el nombre de diversos lugares como el de nuestra vecina Guadalcanal, el del río Guadalquivir (al que Roma conocía por Betis), o el del barrio más antiguo de Cazalla: Azahín, además de un sinfín de palabras como almohada, aljofifa, azahar...

Además Musulmán era muy buen constructor. Usaba ladrillos y yeso, y hacía unos arcos con forma de herradura que todavía podemos ver hoy, por ejemplo, en la iglesia parroquial de Cazalla. Además le encantaba decorar sus obras con fuentes y azulejos que daban gran belleza a sus construcciones. Obras suyas fueron la Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba o la Giralda de Sevilla.





En 1492 Musulmán tuvo que abandonar su casa de Granada y volver a África. Isabel y Fernando, los Reyes de Castilla y Aragón, querían que Andalucía formara parte de su familia.

Además, en ese mismo año, un marino llamado Cristóbal Colón partió desde una ciudad de Andalucía llamada Palos de la Frontera hacía las Indias y sin saberlo descubrió un nuevo continente: América, con lo que demostró que la tierra era redonda. El viaje fue muy largo y dificultoso pero consiguió llegar a la isla de San Salvador el día 12 de octubre de 1492.

Andalucía estuvo en este viaje y fue la gran protagonista después del descubrimiento, ya que Sevilla y su puerto eran el punto de llegada de los barcos que, procedentes de América, venían cargados de metales preciosos, como el oro y la plata, o con alimentos que entonces Andalucía no conocía como la patata, el maíz o el cacao.

Muchos compañeros y amigos de Andalucía fueron a América a hacer fortuna y algunos regresaron más tarde con bastante dinero en sus bolsas.

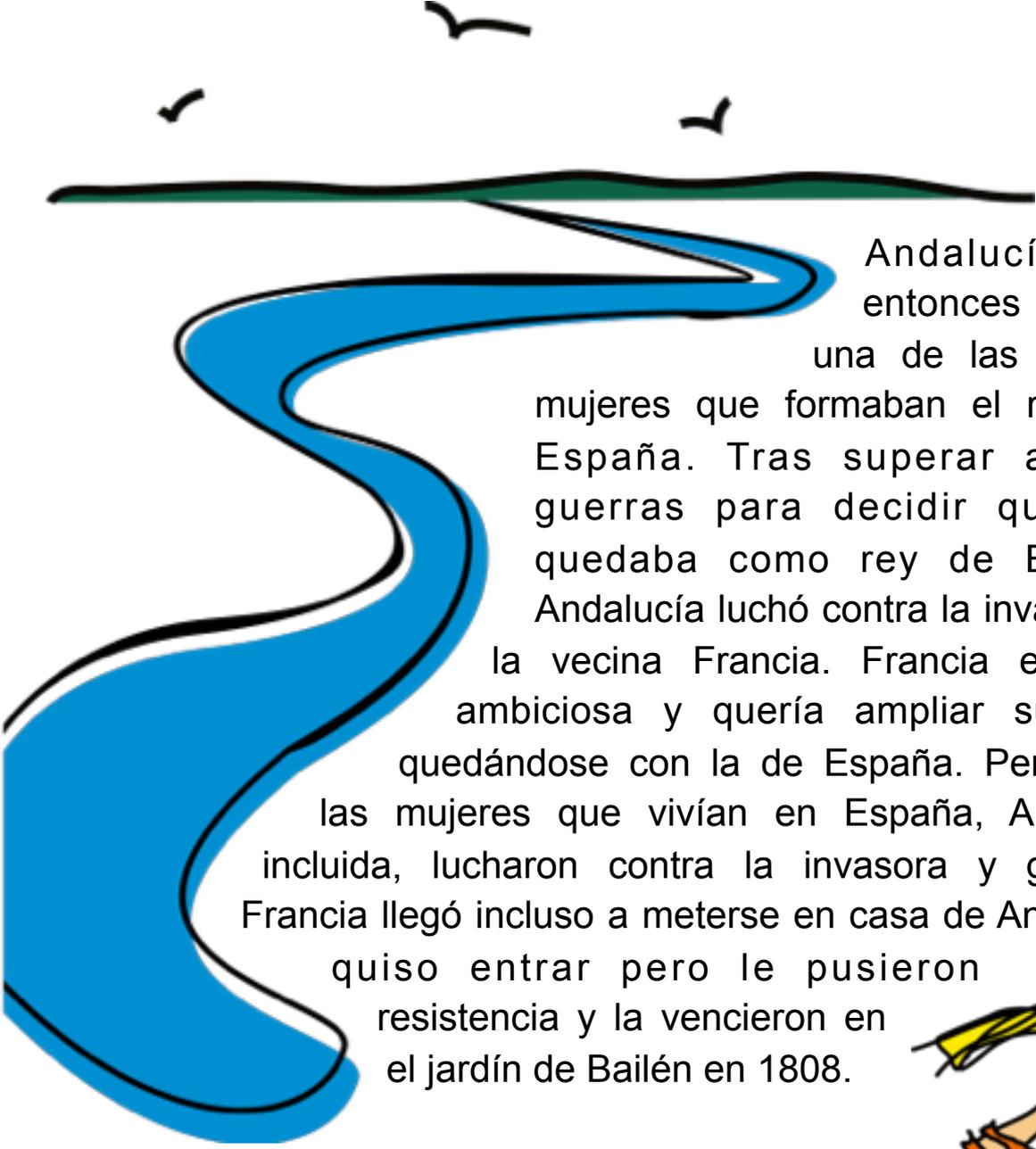




En esto, la mentalidad de Andalucía iba cambiando. Ella siempre añoró a su tía Roma y cada vez se interesaba más por lo que ella le enseñó, por la naturaleza que le rodeaba y por el propio ser humano. Ella recordaba a su tía cuando se juntaba con su amigo Renacimiento con el que pasaba muchas tardes de tertulia en el cómodo salón de su casa. Entre los dos construyeron muchos edificios como el Palacio de Carlos V de Granada o la Iglesia de Cazalla.

Más tarde le dieron una mala noticia a Andalucía. Morisco, el descendiente de Musulmán que le cultivaba la tierra y le hacía productos artesanales se tuvo que ir y Andalucía se quedaba triste y empobrecida.

Para intentar no pensar en esto, que tanto le apenaba, Andalucía contrató a unos expertos pintores que le hacían cuadros de los más bellos con los que decoraba las habitaciones de su casa. Andalucía se pasaba horas y horas viendo como estos artistas manejaban sus pinceles y daban luz y color a lo que antes sólo era un lienzo en blanco. Zurbarán, Murillo o Velázquez eran sus nombres y gracias a ellos Andalucía se enriqueció, culturalmente hablando.



Andalucía para entonces ya era una de las muchas mujeres que formaban el reino de España. Tras superar algunas guerras para decidir quién se quedaba como rey de España, Andalucía luchó contra la invasión de la vecina Francia. Francia era muy ambiciosa y quería ampliar su casa, quedándose con la de España. Pero todas las mujeres que vivían en España, Andalucía incluida, lucharon contra la invasora y ganaron. Francia llegó incluso a meterse en casa de Andalucía, quiso entrar pero le pusieron resistencia y la vencieron en el jardín de Bailén en 1808.

Luego, en 1812, Andalucía tomó una decisión que nunca antes se había hecho en España. Se fue a una de sus ciudades, a Cádiz y convocó a las Cortes sin contar con el rey Fernando VII. Redactó un escrito con el que estuvieron de acuerdo todos los presentes y que se llamó Constitución, aunque a Andalucía le gustaba llamarle "Pepa", porque la hicieron el día de San José. De esta manera, Andalucía se salía con la suya, se reconocían los derechos y las libertades de los ciudadanos y se impedía que el rey mandase tanto. Para ello Andalucía se inspiró en una amiga suya llamada Democracia, con la que se llevaba muy bien.



Por estos años en casa de Andalucía cada vez vivía más gente. Nacían muchos niños y sus padres para alimentarlos se dedicaban a cultivar las huertas de la casa. Plantaban trigo, viñas, olivos. Otros eran mineros, que sacaban cobre, mercurio, plomo y se lo daban a los ingleses que se lo llevaban a su país. Andalucía también montó sus fábricas de

Hierros para ganar dinerito y darle de comer a todos sus chiquillos. Una de

estas fábricas la puso en Marbella y otra en Cazalla, que la llamó Fábrica de El

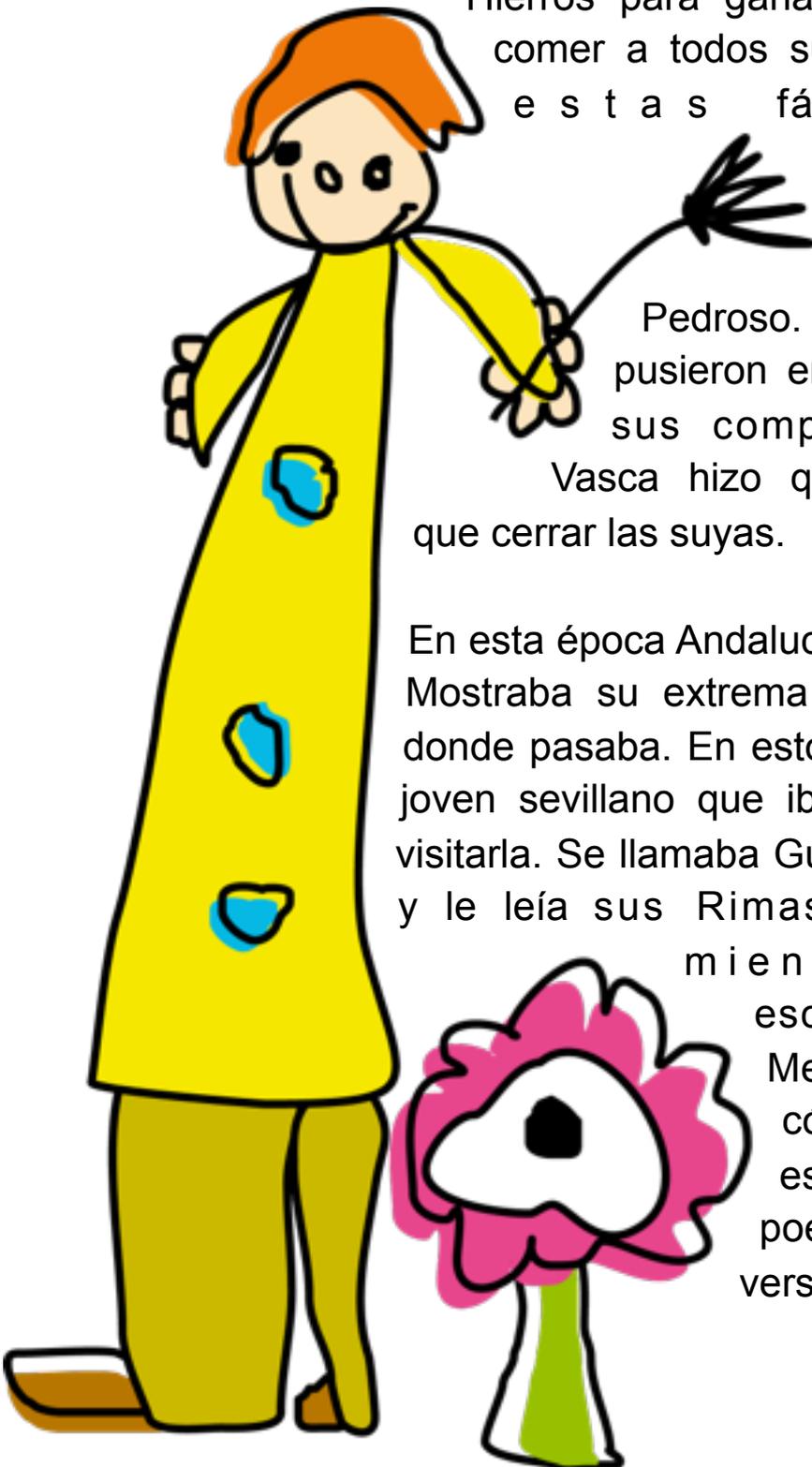
Pedroso. Pero las fábricas que pusieron en el norte de España sus compañeras Asturias y

Vasca hizo que Andalucía tuviera que cerrar las suyas.

En esta época Andalucía era muy romántica. Mostraba su extrema sensibilidad allá por donde pasaba. En esto, sin duda, influyó un joven sevillano que iba todas las tardes a visitarla. Se llamaba Gustavo Adolfo Bécquer y le leía sus Rimas y sus Leyendas

mientras Andalucía escuchaba embobada.

Me contaba Andalucía cómo se emocionaba al escuchar de boca del poeta sus más profundos versos de amor:





“¿Qué es poesía?”, dices mientras clavas en mi pupila tu pupila azul.

¿“Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? Poesía..., eres tú.”

O esta otra de:

Por una mirada un mundo; Por una sonrisa, un cielo, Por un beso..., ¡yo no sé Qué te diera por un beso!

Todos estos años de esfuerzo le valieron a nuestra amiga Andalucía para tener numerosísimos admiradores. Uno de ellos se llamaba Blas Infante. Él compartió su vida con Andalucía. Estudió su manera de ser, de sentir, su orgullo. Le dedicó un himno, la dibujó envuelta en una bandera blanca y verde con un escudo en el centro en el que aparecía Hércules en medio de dos leones y donde se podía leer: “Andalucía por sí, para Iberia y la Humanidad”.

Sin duda, el amigo Blas Infante vivió para y por Andalucía. Forjó un ideal para ella. Luchó porque se reconociera que Andalucía era diferente al resto de sus compañeras de la llamada España.





Andalucía estaba muy contenta con todo lo que Blas le hacía y le decía y por eso lo pasó muy mal cuando lo mataron en la guerra civil. Murió uno de los hombres que más había querido a Andalucía, un enamorado de ella. Durante 40 años se intentó que sus palabras, sus letras, sus símbolos también murieran con él

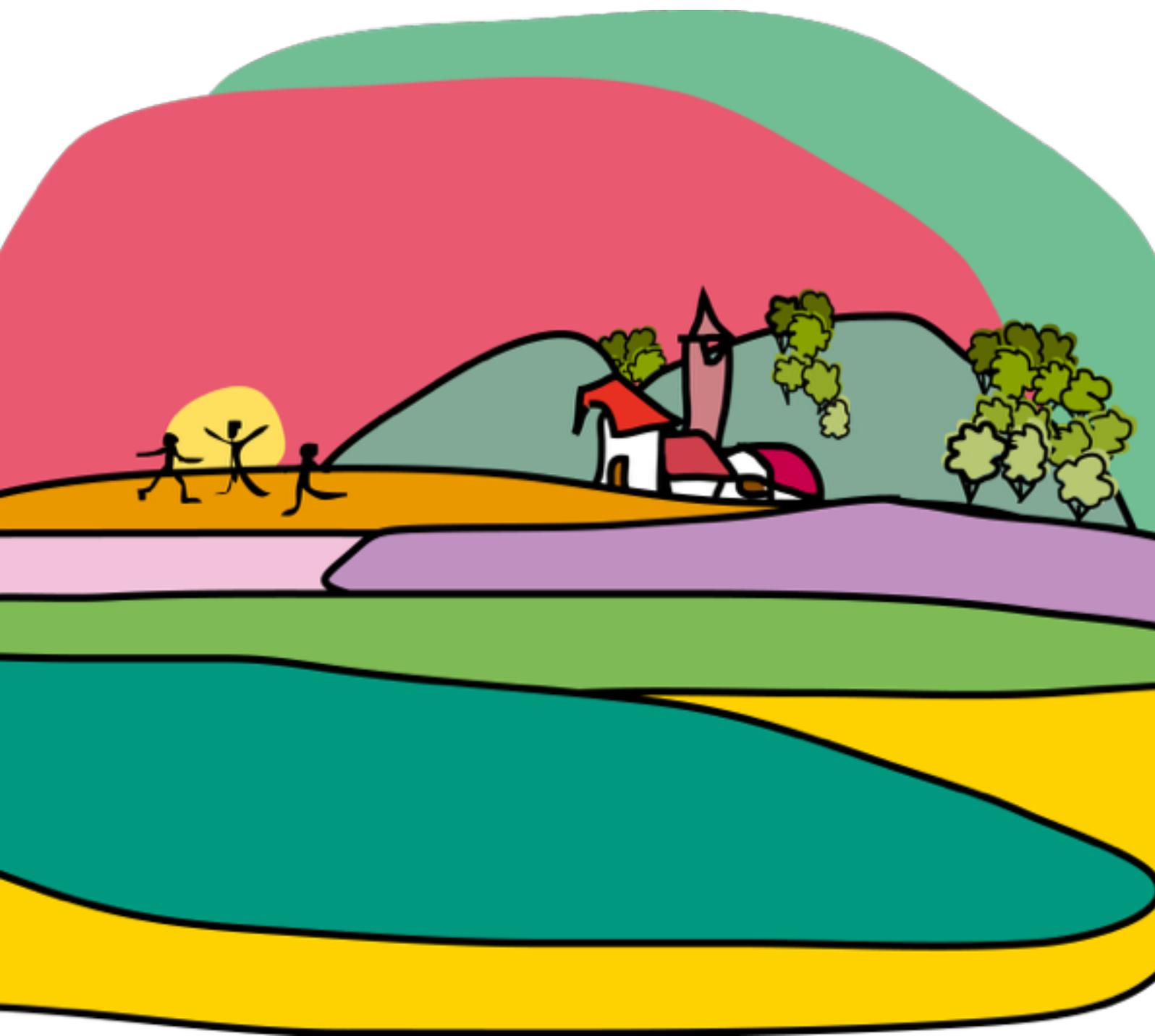
pero quedaron, lograron superar esta etapa oscura y de silencio y hoy están todavía vigentes.

Por fin el 28 de febrero de 1982 se consiguió el sueño que Blas Infante quería para Andalucía. Ésta lloró de emoción cuando por fin logró la autonomía que le reconoce una personalidad y una filosofía de vida propia.

Andalucía, a pesar de su edad, volvía a nacer. Y se siente joven, llena de fuerza y de vitalidad. Ahora viven en su renovada casa 7 millones de personas que se reparten entre sus ocho hijas: Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Córdoba, Jaén, Granada y Almería. Se siente feliz y con ganas de afrontar el futuro.



Su vida la ha hecho solidaria, acogedora, luchadora, emprendedora, especial. Es nuestra amiga y compañera, nuestra madre y nuestra patria. Por todo ello nos identificamos con ella, con su estilo de vida y su forma de ser. Es a la vez anciana y niña, experiencia y juventud. Nos tiene que enseñar muchas cosas y todavía le queda mucho por aprender. Debemos respetarla, cuidarla y quererla y ella nos lo devolverá, con el cariño que atesora entre sus verdes montañas y azules ríos, entre sus campiñas sembradas y sus interminables caminos.



El autor

Francisco Carmona Álvarez

El amor por los libros de Francisco comenzó siendo apenas un niño. Leía todo lo que había en su casa. Con 12 años comenzó a hacer las fichas de los libros para la biblioteca de su colegio. Ese contacto con todos y cada uno de los libros que había en aquella biblioteca lo animó a querer aportar algún día uno a la colección.

En 1995 cumplió su sueño y publicó su primer cuento “Daniel el deportista”. Después le seguirían otros más.

En 2014 fue finalista del concurso de microrrelatos “Julio Verne” organizado por el periódico El País, de España.

Como fuentes de inspiración ha bebido de las abundantes aguas de El Chorrillo (periódico local de Cazalla de la Sierra) en el que colaboró como redactor, maquetador, revisor e impresor desde 1993 hasta 2007. También ha colaborado con la Revista de Verano de Cazalla, además de contar historias de la Sierra Morena de Sevilla en el periódico El Correo de Andalucía.

Email de contacto: pacocarmo@hotmail.com



La editorial WeebleBooks

WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com



Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Atlas infantil de Europa
Las malas pulgas
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Sácame los colores!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón

La Historia y sus historias
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El lazarillo de Tormes
Descubriendo a Mondrian
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
Carlos V

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Colaboraciones:

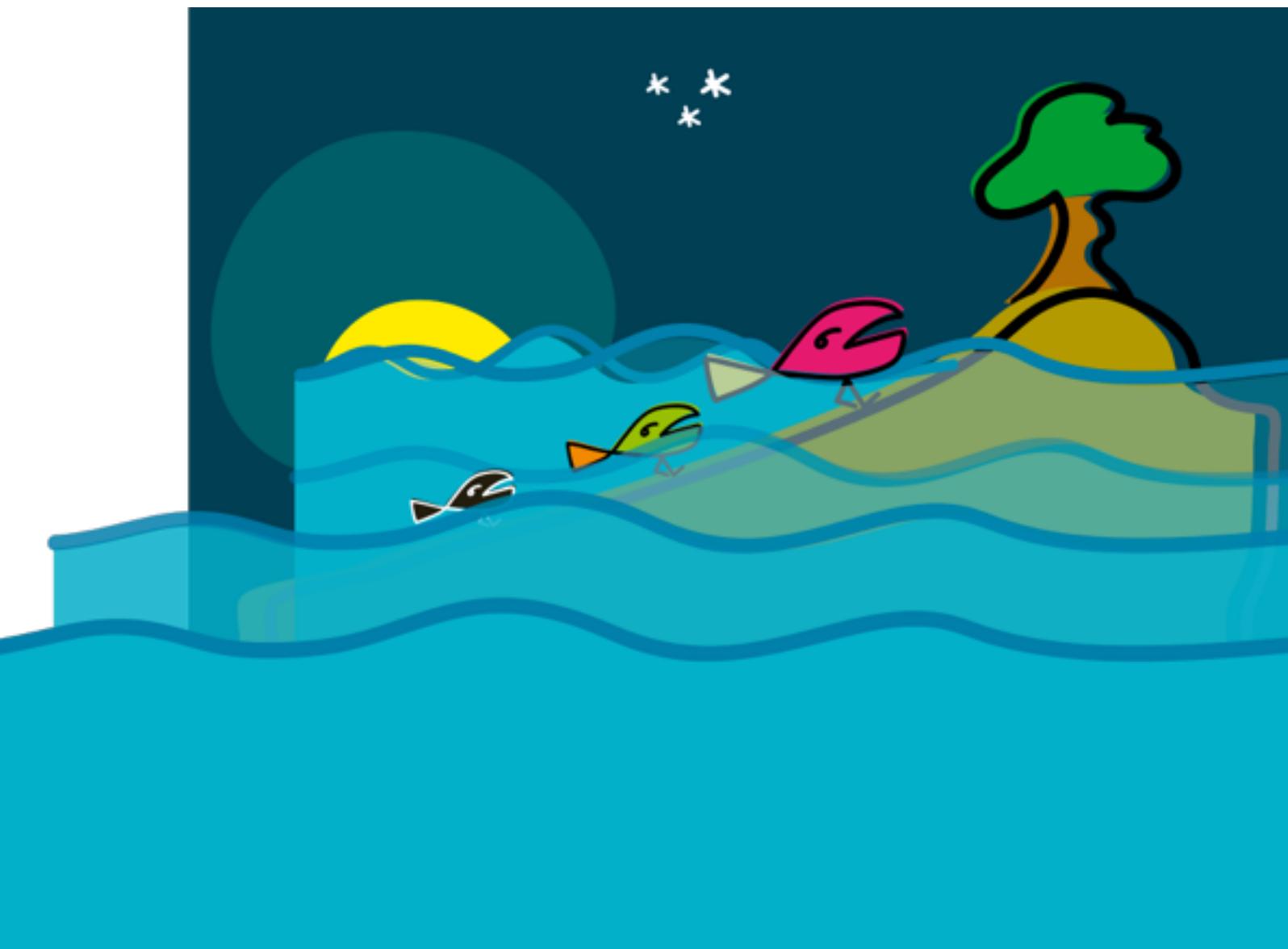
Alumnos del CEIP Virgen del Monte de Cazalla

AMPA CEIP Virgen del Monte de Cazalla

Asociación Cultural de Cazalla José María Osuna

Ayuntamiento de Cazalla de la Sierra

Diputación provincial de Sevilla. Área de Cultura



Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

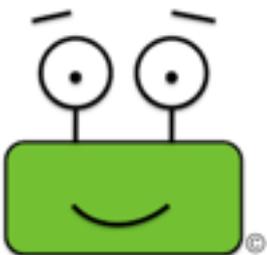
www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



2016 **WeebleBooks**

Autor: Francisco Carmona Álvarez
Ilustraciones: Domingo Montaña y Francisco Carmona
Ortiz

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, mayo 2016



INFO ABOUT RIGHTS

Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>